

1 de enero de 2017

Por mucho tiempo he pensado escribir un poco de mis homilias para mi pueblo, para que tengan un poco de conocimiento de Cristo en sus vidas y puedan verlas y leerlas donde quiera que se encuentren.

Al comenzar algo nuevo nos llenamos de buenos propósitos, como este nuevo año 2017, nos prometemos asimismo, de cuantas libras vamos a bajar de peso, de las cuentas de deuda que tenemos que pagar o ahorrar, de dejar de tomar o fumar, o cualquier otro buen hábito vamos a cultivar. Pero me gustaría proponer algo nuevo, el ser una BENDICIÓN Y DAR UNA BENDICIÓN.

En la primera lectura de los Números, un libro que se escribió hace más de 3000 años, escuchamos como Moisés le enseñó a Aarón y sus hijos, etc. de cómo bendecir diciendo:

Núm. 6:22-27: *“El Señor te bendiga y te proteja,*

*Haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda su favor.*

*Que el Señor te mire con benevolencia*

*Y te conceda la Paz”*

Una oración y una bendición muy sencilla, y mucha gente las confunde con la bendición franciscana, pero es de Moisés para sus hijos e hijas.

Cuando comenzamos nuestra nueva vida en el Señor, es decir con el bautismo, el sacerdote o el diácono, al comenzar el sacramento invita a los padres y padrinos a bendecir al que va a ser bautizado hacer una señal de la cruz en la frente; yo siempre les recuerdo que espero que no sea la última vez que se va a bendecir este niño. Que cada vez que lo miren tengan la oportunidad de bendecirlos con la señal de la cruz en la frente, este es derecho y la obligación de todo que se hace responsable de ese niño.

Esto es algo muy sencillo para traer grandes beneficios en la vida del pequeño. Un pequeño ejemplo es en mi familia, yo crecí en un rancho, muy sencillo pero de una gran fe. Mis abuelos, siempre me daban la bendición cada noche a finalizar del rosario y antes de dormir y además les besaba la mano (porque esa mano me bendijo). Cada vez que salía a cualquier lado lejos (fuera del pueblo) como a la escuela o universidad, siempre mis abuelos me bendecían.

Todavía mi abuela me recordaba cada vez que le llamaba, ya era sacerdote, que ella cada noche daba la bendición a los 4 vientos a todos sus hijos y nietos.

Algo tan sencillo pero tiene un gran beneficio a sus hijos. Muchas veces nos preocupamos de saber dar lo mejor a nuestros hijos, y se nos olvida que tenemos un gran poder de compartir lo mejor de ti para ellos.

La realidad es que nos preguntamos de cómo, si yo no crecí con esto y no estoy acostumbrado de esta tradición. Me hace recordar una historia del libro del Génesis capítulo 27, donde Jacob con la ayuda de su madre Rebeca le roba la bendición a su hermano Esaú. Primeramente Esaú vendió su bendición que le correspondía (por ser primogénito) a su hermano por un plato de lentejas, sin saber lo que decía porque quizá era solo un muchacho, esta realidad que más tarde se arrepintió y se enojó mucho con su hermano y padre.

Una bendición de un padre trae muchos beneficios a la persona que los recibe. Si lo usamos cuando tienes gripe, una pequeña enfermedad (en inglés GOD BLESS YOU) por qué solo en pocas ocasiones? cuando en realidad lo podemos hacer en todo momento y en todas las circunstancias.

Cuando tu bendices alguien, recuerda que esa bendición se regresa contigo, por lo tanto le digo cuando bendices es como un espejo, se refleja contigo, por lo tanto lo invito a ser un bendición. Lo mismo pasa con la maldición, también vuelve contigo.

Una de las cosas que me gusta hacer es bendecir a los niños que están en el vientre de la madre, porque sabemos que existen muchos enemigos que están atacando a los más indefensos y más vulnerables, por lo tanto necesitan mucha bendición, además recuerden cuando el sacerdote al final les da la bendición, con esta bendición, pueden ser la BENDICIÓN para otros que están en tinieblas.

Con este pequeño propósito podemos cambiar el mundo comenzando con la persona que está al dado tuyo, ser una bendición, es un compromiso y un deber de todo cristiano.

Ser una bendición para los demás.

Dios los bendiga a todos.